



¿DISCRIMINA
DIOS?



En este mundo existe un sinfín de males. Uno de ellos es la discriminación, o racismo. Hay abuso, pleitos, conflictos y hasta guerras por lo mismo. ¿Será que hay razas, naciones o personas que son superiores y otras que son inferiores? ¿El color de la piel de uno lo hace mejor o peor que otra persona? La Biblia nos puede ayudar a entender esto.

En Juan 4.4 aprendemos algo interesante. “Le era necesario (a Jesús) pasar por Samaria”. Existía tanta hostilidad y odio entre los judíos y los samaritanos que en sus viajes entre Judea y Galilea los judíos preferían hacer una gran vuelta alrededor del territorio de los samaritanos para no pisar la tierra que ellos ocupaban. Jesús no solamente pasó por allí, sino que también se dio a conocer a ellos como “el Salvador del mundo” (Jn 4.42).

En el libro de los Hechos, en los capítulos 10 y 11, Dios dirige a Pedro para que predique el Evangelio de Cristo en la casa de Cornelio, un gentil. Como judío, Pedro se niega a ir, pero Dios le enseña de que “ÉL NO HACE acepción de personas” (Hch 10.34).

En Hechos 17, el apóstol Pablo está en Atenas, una ciudad griega. Allí, él predicada el mensaje de salvación, que

Dios “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (vv 26-27).

Por el pecado en el corazón del hombre existe odio y hostilidad hacia personas de otras culturas y razas. Pero eso no existe en el corazón de Dios. Juan 3.16 nos dice que “de tal manera amó Dios al MUNDO (toda la humanidad), que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. En Romanos 1.14-16 Pablo escribe: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a TODO aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

La verdad es que Dios nos mira a todos por igual; todos somos criaturas suyas. Pero la Biblia también declara que “TODOS pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3.23), y “TODOS

nosotros nos descarriamos como ovejas, CADA CUAL se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él (Jesús) el pecado de TODOS nosotros” (Is 53.6). Dios lo ama a usted y quiere salvarlo.

Isaías Frazier



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com